

Año. 12 No. 12. Semestre B de 2025 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



¿Por qué no?

Luisa Fernanda Mata Lozano

lfmatal@ut.edu.co

Maestría en Pedagogía de la Literatura, III semestre

IDEAD – Universidad del Tolima

“Si no vamos a controlar las circunstancias en las que vamos a nacer, controlar por lo menos las circunstancias en las que vamos a morir sería un buen consuelo”

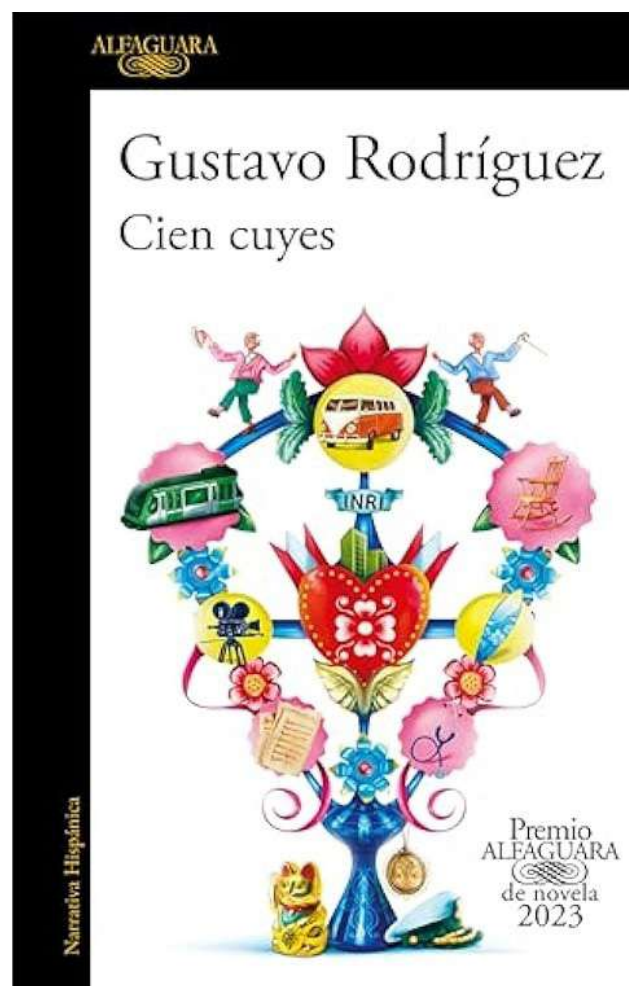
Gustavo Rodríguez

Por qué no morir de una manera digna? ¿Por qué no planificar la muerte donde estén presentes solo las cosas que nos acompañaron hasta el último momento: una canción, un aroma, un paisaje? ¿Por qué no contar con la única persona que nos acompaña en nuestros peores momentos como cómplice de nuestra muerte? ¿Por qué

no dejar de extrañar a aquellos que dejaron de pensar en nosotros y tomar de una vez la decisión de acabar con nuestra vida?

Vivimos en un mundo que prioriza la juventud, dado que se ha establecido como símbolo de valor y productividad, dejando al margen una etapa que se va desdibujando

ante una sociedad que avanza tan rápido que no alcanza a percibir el eco de esas voces cargadas de historias: me refiero a la vejez, la misma que ha sido ignorada hasta en su punto más humano. El libro *Cien Cuyes*, del autor Gustavo Rodríguez, es un reflejo de la vulnerabilidad que se vive en la edad adulta.

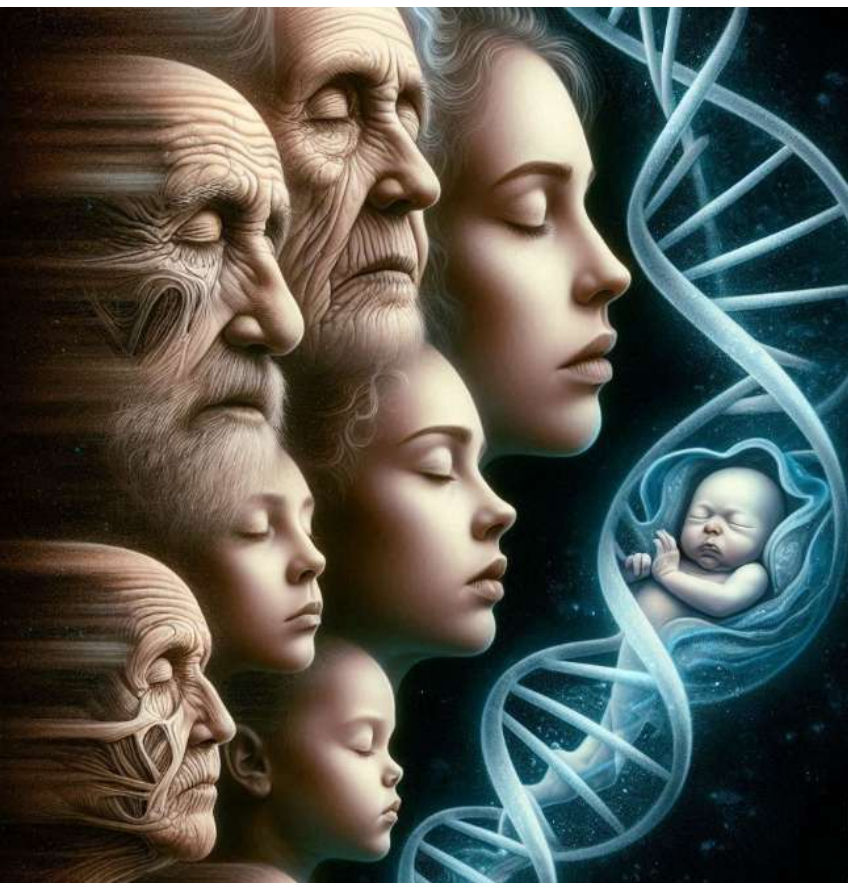


Gustavo Rodríguez es un escritor y comunicador peruano, autor de *Cien Cuyes*, obra que se traerá a colación. La novela relata, de una manera trágica y cómica, cómo han sido los últimos días de vida de diversas personas que han llegado a su adultez mayor en Lima. Es un libro emotivo en el cual se encuentran varios personajes, entre ellos, Eufrosia, quien cumple el papel de cuidadora de la señora Carmen, Jack Harrison y los siete magníficos. A cada uno los cuida en diferentes

espacios: a Carmen y a Jack Harrison en sus apartamentos, y a los siete magníficos en un asilo. Cabe resaltar que las personas de quienes es responsable viven solas. Eufrosia, por acto de compasión, moral y amor, ayuda a cumplir el deseo de cada adulto mayor: morir con dignidad, un deseo que nace del olvido, la soledad, el abandono, el sentimiento de ser una carga para la familia y la imposibilidad de establecer siquiera un espacio de conversación con alguien.

La intención de este texto es realizar un análisis literario con enfoque hermenéutico sobre la obra mencionada, basándose en teóricos como Mauricio Beuchot y Hans-Georg Gadamer. La hermenéutica es una disciplina de la interpretación que pretende buscar sentidos de manera universal, al relacionar los textos literarios con diversas ramas del saber para pensar al ser humano. Frente a esto, se menciona que: “La hermenéutica es la disciplina de la interpretación; trata de comprender textos, lo cual es [...] colocarlos en sus contextos respectivos. Con eso el intérprete los entiende, los comprende, frente a sus autores, sus contenidos y sus destinatarios” (Beuchot, 2008, p. 12).

Como se mencionó antes, la tarea de interpretación es un ejercicio que va en pro de una búsqueda de sentido, en la cual entran en juego los prejuicios establecidos. Gadamer señala que: “La tarea de la hermenéutica no es desarrollar un procedimiento de la comprensión, sino iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende” (p. 365). Aparte de la vejez, son muchos los prejuicios que se pueden desarrollar en la historia de Gustavo Rodríguez, como la clase social, la maternidad, el cuidado como labor femenina, los derechos de los ancianos, la labor del cuidador, y la influencia cultural a partir de la música, los poemas y el cine, entre otros.



Este texto se enfocará en la vejez. Es válido mencionar que la creación de asilos, que conlleva un confinamiento para las personas de la tercera edad, representa la institucionalización de la longevidad. Socialmente, esto demuestra que los adultos mayores son vistos como una “carga” que no vale la pena tener en casa debido a los constantes cuidados que requieren. Parece que, al cumplir cierta edad en la que la productividad disminuye, también lo hacen la empatía y el cariño por parte de las personas cercanas, ignorando la parte humana de ese ser querido. Para nadie es un secreto que el mayor miedo de un anciano son los asilos, o así lo evidencia Rodríguez cuando su personaje, doña Carmen, manifiesta: “Ahora les llaman *residencias* - sonrió la anciana con desprecio -. Un nombre elegante para no decir moridero” (p. 35).

Llegar a la edad de improductividad es una muerte en vida, debido a la soledad y al abandono en que se deja a las personas. Es un sentir constante, que no solo lo recuerda la ausencia de la familia, sino también los espacios en los cuales la suciedad y el deterioro predominan. Así lo muestra la casa de Jack Harrison, a quien sus familiares solo visitaban por videollamada:

No era solo que este departamento fuera una copia invertida del de doña Carmen, sino que se sentían los vestigios de la soledad: el polvo acumulado en los focos, las telarañas en los ángulos, el mudo lamento de los objetos nunca más usados y el de los libros nunca más abiertos (p. 39).

Por otro lado, también se evidencia la soledad en el sentido en que las personas parecen ya no tener tiempo siquiera para establecer comunicación, para emitir la palabra, esa que, sin un receptor, hace que la vida pese más. El autor, mediante Jack, así lo reprochaba: “-Gracias – se lo hizo saber. - ¿De qué, doctor? -Envejecer es tener cada vez menos conversaciones -explicó-. Y hoy ha sido un buen día.” (p. 97). En definitiva, si hay un castigo atroz para una persona es el silencio. Es como si a los ancianos se los convirtiera en desconocidos con quienes no se puede o no vale la pena comunicarse. Es como si, al volverse viejo, se les castigara con la indiferencia. El autor, Gustavo Rodríguez, entre líneas, resalta la importancia de los ancianos: fuera de su edad, son personas portadoras de historias con un valor incalculable.

Además de la soledad, el abandono también impregna las hojas de *Cien cuyes*. Durante un compartir de los siete magníficos en el asilo, Giacomo recuerda los últimos días que su hijo decidió compartir con él:

Era verdad, pero no lo confesó: acababa de perderse en una brumosa tarde de los años ochenta y su único hijo, adolescente, había aceptado acompañarlo. Había sido quizá la única vez que compartieron un espacio sin la preocupación de estar atentos a humedecer la pólvora entre ellos, un insólito paréntesis en que la ficción le otorga una licencia para explayarse sobre esa vida de compañerismo, disciplina y amor a una entelequia que flameaba en los mástiles, antes de que su hijo decidiera largarse lejos y para siempre a San Francisco (p. 124).

Es claro que el mayor temor de las personas es llegar a viejo; pero más que eso, es sentirse solo, enfermo, incapaz y muerto en vida. Los personajes del relato expresan su resignación hacia la muerte, pero esta no es un simple capricho de anciano, sino un deseo impulsado por un desgaste físico y emocional. Así lo relata Rodríguez:

-La verdad – suspiró Jack – aquí los pollos tienen una mejor muerte que los humanos. [...] Deberíamos hablar de la muerte con la misma naturalidad con que hablamos del nacimiento. ¿Te has dado cuenta de cómo nos inventamos maneras de no nombrarla? <Fulano ya no está con nosotros>. <Pasó a otro plano>. <Trascendió>. <Ahora duerme el sueño de los justos>. ¡Murió, carajo! Así como dijimos que fulano se orinó, que se cagó, que vomitó, que transpiró (p. 92).

La manera en que se narra con naturalidad la muerte da cuenta de una resignación que implica aceptar el suceso como parte normal de la vida. Al relacionarla con acciones humanas cotidianas, se le quita lo intimidante que puede ser el dormir eternamente.

Además, se observa cómo la percepción de la muerte cambia con el tiempo; pues el autor menciona que, cuando se es joven, el miedo hacia ella es inevitable, pero con los años, incluso se puede elegir el mejor traje o pijama para recibirla.

Gadamer menciona que: “El prejuicio no es algo que debemos eliminar por completo. En realidad, son indispensables para el acto de comprender. [...] Interpretar significa no solo aceptar la tradición, sino también confrontarla con nuestras expectativas y preguntas actuales” (1960). La novela obliga al lector a cambiar esa perspectiva, o al menos a reflexionar sobre la idea de vejez, comúnmente asociada a un cuerpo deteriorado, enfermo, sin lucidez, una carga; una etapa a la que las personas se apegan a la existencia. Tal vez los prejuicios no se



eliminen, pero sí se resignifica la visión que se tiene sobre los adultos mayores al mostrarlos desde su punto de vista más humano, emotivo y digno.

Desde otra perspectiva, el título menciona al *cuy* como metáfora no solo del pago, sino también de la vejez. Al ser animales de consumo, usualmente en contextos indígenas y humildes, se convierten en una representación que, como los ancianos de la novela, son percibidos como innecesarios por una sociedad que da prioridad a lo utilitario. Mauricio Beuchot habla sobre la hermenéutica analógica, y menciona que: “Una hermenéutica analógica [...] pone en la justa proporción —que es lo que significa analogía— el sentido literal y el sentido alegórico, según el texto de que se tratara” (2008, p. 45). Rodríguez usa un equilibrio en ese sentido: mientras muestra la crudeza social frente al abandono de los abuelos, al mismo tiempo invita a una reflexión ética que honra a sus personajes, sugiriendo que

la vida, aun en su forma más adversa, merece cariño, amor, cuidado y respeto.

Por último, y para concluir, el texto *Cien cuyes*, de Gustavo Rodríguez, sobrepasa la narrativa para convertirse en un ejercicio hermenéutico que da cuenta de aspectos esenciales que dignifican la vida, como el cuidado, la empatía y el amor. Beuchot menciona que: “En estos momentos de crisis no solo filosófica, sino cultural, adentrarnos lo más posible en la hermenéutica [...] es una tarea necesaria para comprendernos y reinterpretar nuestra realidad” (2008, p. 11). Como se mencionó al comienzo, la hermenéutica es la disciplina para interpretar y pensar el mundo del ser humano desde la obra literaria. Sin lugar a duda, Rodríguez narra un mundo que, a partir de unos personajes, nos permite resignificar la edad adulta al mostrar no solo el decaimiento emocional y físico de los ancianos, sino su sentir, su lado humano, su lucidez y conocimiento.

Referencias

Rodríguez, G. (2023). *Cien cuyes*. Alfaguara.

Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica.

Gadamer, H.-G. (1960). *Verdad y método*.

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



MMVIII

Chino Carrero